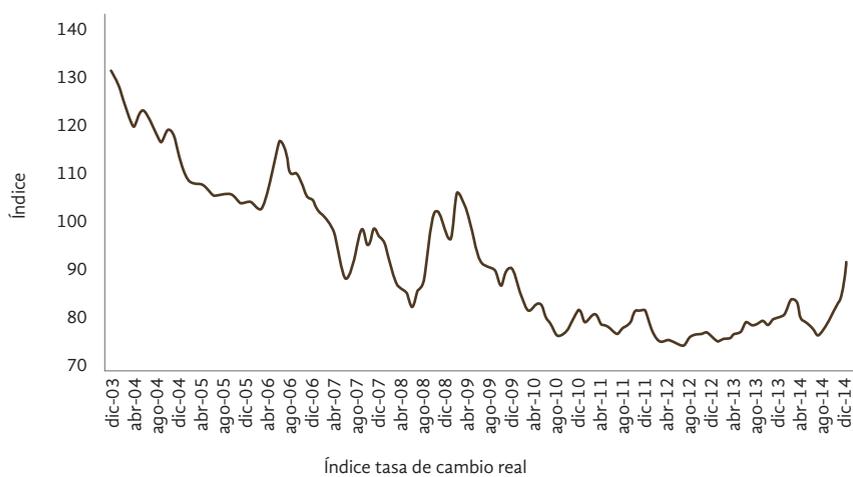


## La devaluación del peso alivia la competitividad palmera

La devaluación observada del peso colombiano entre finales de 2014 y principios de 2015, resulta una noticia muy positiva para los palmicultores, en particular porque coincide con una fase de disminución en los precios internacionales de los aceites y grasas, referentes de los precios locales de los aceites de palma y palmiste, y en ese sentido, sin duda, ayuda a compensar en parte la reducción esperada en los ingresos de los palmicultores por cuenta de la caída en las cotizaciones internacionales.

La tasa de cambio es el principal precio de una economía cuando esta última se encuentra abierta, y su importancia radica no solo en que a través de ella se valoran los bienes del resto del mundo en la moneda local y viceversa, sino en que también constituye uno de los determinantes del flujo de bienes, servicios y capitales con los demás países.

La evolución de la tasa de cambio nominal y del índice de tasa de cambio real evidencia que desde el 2003, el peso colombiano venía registrando un proceso de apreciación, que incluso se acentuó en los primeros años de la segunda década de este siglo (Figura 1), fruto de lo cual el peso colombiano se apreció 33 % en los últimos 10 años. Al respecto, para algunos expertos, Colombia venía padeciendo síntomas de lo que en términos económicos se conoce como “en-



**Figura 1.** Evolución del índice de la tasa de cambio real en Colombia.  
Fuente: Banco de la República.

fermedad holandesa”, fenómeno que resulta tanto del fortalecimiento del peso a causa del auge minero-energético como de mayores niveles de Inversión Extranjera Directa, comprometiéndose la rentabilidad y el desempeño productivo del resto de sectores transables de la economía, como son, por ejemplo, la industria y la agricultura.

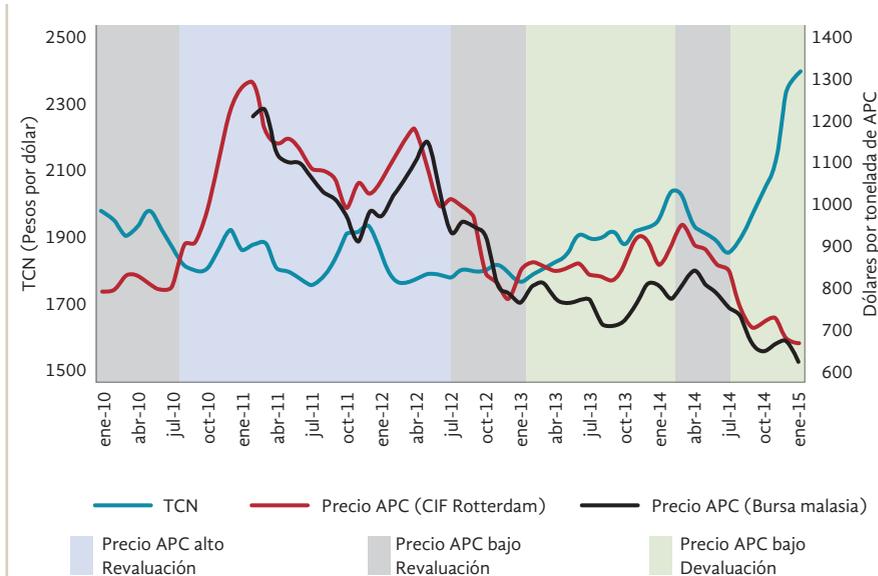
En consecuencia, era claro que la apreciación del peso colombiano no respondía a los fundamentales económicos y a la productividad del aparato productivo colombiano. Bajo dicho escenario, ramas de la producción intensivas en mano de obra, como la agricultura, enfrentaban un paulatino encarecimiento relativo del insumo trabajo que es por esencia no transable, y percibían menores ingresos por la venta de sus productos tanto en el mercado local, pues competían con producto importado barato, como por sus exportaciones, al recibir cada vez menos pesos por cada dólar vendido en el exterior, viendo comprometida su rentabilidad.

La reciente depreciación del peso colombiano obedece principalmente a las expectativas derivadas en los mercados por cuenta del incremento de las tasas de interés en Estados Unidos y a la fuerte caída del precio del petróleo que, según algunos analistas, parece no revertirse en el inmediato futuro. Dicha devaluación reconfigura el escenario económico y productivo para buena parte del sector agrícola e industrial y, en particular, se constituye en un nuevo aire para la agroindustria de la palma del aceite en Colombia.

En efecto, mientras que los precios internacionales del aceite de palma en Europa y el Sudeste Asiático han experimentado una disminución entre el 25 % y el 30 %, entre marzo de 2014 y enero de 2015, el sector palmero ha podido amortiguar, en buena medida, esta contingencia gracias al repunte de la tasa de cambio que se ha devaluado en 19 %, durante el mismo periodo.

Esta situación en la que el comportamiento de los precios internacionales del aceite de palma se contraponen al de la tasa de cambio del peso frente al dólar, y viceversa, no es nueva y ha coexistido en la palmicultura colombiana en varias ocasiones. Revisando los últimos cinco años, se observa que durante el primer semestre de 2010, el segundo semestre de 2013 y el tercer trimestre de 2014, los ingresos del sector se vieron reducidos por cuenta de la caída en los precios internacionales, pero compensados por el nivel de la tasa de cambio. De forma contraria, entre el segundo semestre de 2010 y el segundo semestre de 2012, los precios altos permitieron mitigar y sobrellevar, en alguna medida, el impacto de la revaluación del peso colombiano (Figura 2).

**Figura 2.** Evolución de la tasa de cambio nominal y los precios de referencia internacionales para el aceite de palma crudo.  
Fuente: Elaboración de Fedepalma con base en cifras del Banco de la República y Reuters.



La pregunta es entonces: ¿este mejor nivel de tasa se mantendrá en el tiempo?, nadie tiene la certeza de ello, de hecho si algo es claro, es que son diversas las variables que inciden en el comportamiento de la tasa de cambio y ella está cada vez más expuesta a múltiples choques externos e internos de la economía colombiana, lo cual se traduce en una gran volatilidad de la misma.

Así pues, aunque la coyuntura actual muestra signos de corrección de la tasa de cambio al alza, la volatilidad de la tasa de cambio afecta la planeación y las condiciones de inversión de sectores productivos como el de la palma de aceite. El fantasma de la volatilidad puede manifestarse con tensiones a la baja en el tipo de cambio, y llevar a fluctuaciones indeseadas en la demanda, golpes a la producción de bienes transables y al desempleo asociado con el ajuste.

De acuerdo con lo anterior y sin desconocer el desafío que enfrenta la política pública para mantener una tasa de cambio que responda a los fundamentales de la economía nacional y atenuar su volatilidad, el camino que brinda mayor certeza para los productores es el de racionalizar sus costos de producción y cerrar las brechas productivas, mediante la adopción de las mejores prácticas disponibles que permitan fortalecer la posición competitiva de la agroindustria y mejorar la productividad de fruta y de aceite de palma por hectárea, sin perder de vista el desarrollo de otros procesos que incrementen el valor agregado de la actividad.